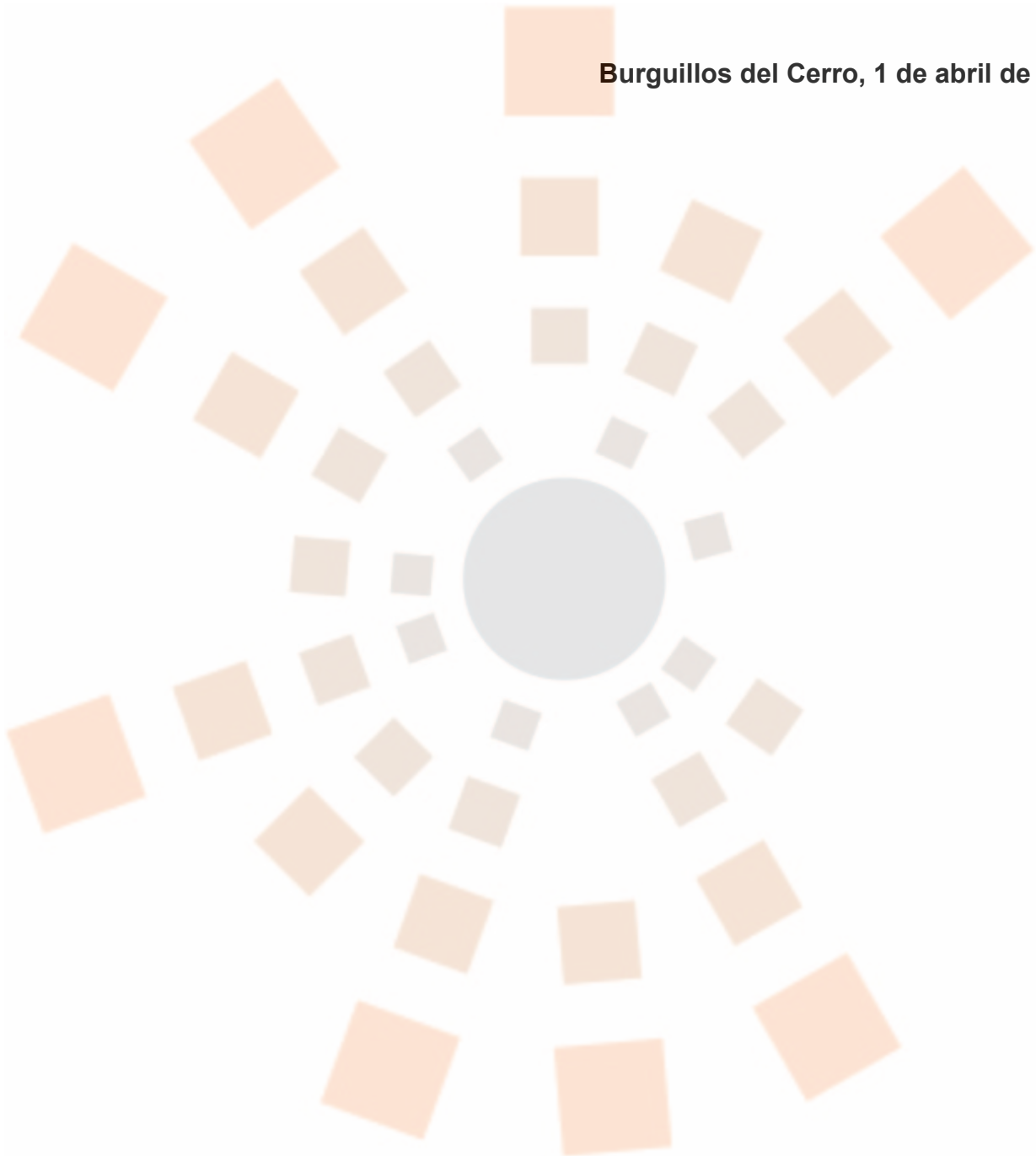


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA**

Burguillos del Cerro, 1 de abril de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Burguillos del Cerro, 1 de abril de 2003

Muchas gracias, querido Alcalde, director del Instituto, Consejo Escolar, padres, madres, alumnos, ciudadanos de Burguillos.

Bien, el Alcalde ha explicado el cómo ha sido, cómo se ha llegado a esta situación y cómo se ha hecho el instituto. A mí me interesa, también, explicar el para qué se ha hecho. Ya sabemos cómo se ha hecho, cómo se ha peleado, cómo se ha trabajado y a mí me interesa también decirles a ustedes por qué hemos hecho este instituto y otros muchos que estamos haciendo en toda la región.

En primer lugar, decirles que la experiencia que llevo en la Presidencia de la Junta me indica que todo lo que empieza por los sitios muy grandes casi nunca llega a los sitios pequeños y todo lo que empieza por los sitios pequeños siempre llega a los grandes. Y, por eso, hemos empezado a hacer institutos de Este tipo por los sitios pequeños, porque es seguro que después llegará a Badajoz, a Cáceres, a Mérida, a Plasencia, a los grandes. Si hubiéramos empezado por los grandes, a los chicos nunca llega nada. Y ésta es la razón primera de por qué hemos hecho este instituto en Burguillos.

En segundo lugar, porque yo creo..., hablaba el Alcalde del futuro, ¿qué es el futuro? Yo creo que el futuro tiene muchas posibilidades, como él ha dicho, pero es necesario, también, conocer qué es lo que nos ha pasado a los extremeños, por qué hemos tenido la historia que hemos tenido, la historia reciente, que nunca es casualidad, sino producto de decisiones políticas. Nosotros, en los años veinte, en los años treinta, éramos un pueblo relativamente rico, en el conjunto nacional. Es decir, que de cada cien pesetas que se producían en España, que producíamos, -la riqueza nacional es el trabajo que todos hacemos, el producto de nuestro trabajo-, pues, de cada cien pesetas nosotros aportábamos cinco pesetas, los extremeños. Ahora aportamos 1,9. Pero en los años veinte, en los años treinta, aportábamos 5 pesetas. ¿Qué aportaba el País Vasco? Aportaba 3 pesetas. ¿Qué aportaba Asturias? Aportaba 2 pesetas. ¿Qué aportaba Murcia? Aportaba 1 peseta y pico. ¿Qué aportaba Andalucía? Andalucía aportaba 26 pesetas. ¿Qué aportaba Cataluña? Cataluña aportaba 10 pesetas, la mitad, menos de la mitad que Andalucía. ¿Qué aportaba Madrid? Madrid aportaba 4,6, menos que nosotros. Es decir, que hace sesenta, setenta, ochenta años este pueblo no es que fuera un pueblo rico, pero era un pueblo que aportaba al conjunto nacional -igual que en la familia, ¿cuánto aporta cada uno?- pues nosotros aportábamos 5 pesetas, que no estaba mal, no estaba mal, y Andalucía aportaba 26 pesetas.

¿Qué fue pasando a lo largo de esos años? Llegaron los años 40, los años 50, los años 60 y nosotros empezamos a perder aportación. Si antes eran 5, en el año 20, en el año 50 ya eran 3, y en el año 60 ya era 1 y pico, y en los años 70 1,7. Y Andalucía, Andalucía que aportaba 26 empezó a aportar el 10. Y el País Vasco que aportaba el 3 empezó a aportar el 15. Y Cataluña que aportaba el 10 empezó a aportar el 30. Y Asturias que aportaba el 1,6, -me parece-, empezó a aportar el 8. ¿Qué es lo que pasó? Que, imagínense una familia donde cada miembro trabaja y a final de mes uno trae 8, otro trae 3, otro trae 5, otro trae... Bueno, parece que al de 8 le va mejor que al que aporta solamente dos. Y, de pronto, las cosas se cambian y el que aportaba 2 empieza a llegar a casa y dice: toma 10, ¿hombre, qué ha pasado?, ¿qué ha pasado, que el que daba mucho, da poco, y el que daba poco, da mucho? Lo que ha pasado es que empezó una cosa que se llamó revolución industrial. Es decir, empezaron a aparecer máquinas que transformaban los productos y, entonces, regiones que eran agrícolas como nosotros empezaron a ser industriales. Asturias, que era una región que aportaba muy poco empezó a explotar las minas, empezó el acero en el País Vasco, etc., y, de pronto, la cosa, la riqueza, comienza a cambiar, comienza a cambiar.

Alguien toma la decisión de decir que tales fábricas iban a ir en tales regiones y, tales otras se quedaban sin fábricas. Esto lo decidió el régimen anterior, lo decidió la dictadura, y aquí no hubo nadie que dijera: Oiga, yo también quiero que mi región participe en ese proceso industrial. Como no había nadie, nosotros sí participamos en el proceso, en la revolución industrial, pero ustedes saben mejor que yo cómo participamos, yéndose la gente a la búsqueda de dónde estaban las fábricas y, entonces, casi un millón de extremeños se nos fueron en los años 50 y en los años 60, se nos fueron, ¿por qué? Porque aquí nos quedamos sólo con una agricultura rudimentaria, primaria y el que quería trabajar en la industria tenía que marcharse y como se marchaba, pues, allí hacía falta más colegios, porque iba más gente, más vivienda, más carreteras y donde se quedaba poca gente no hacía falta nada. Y donde había un instituto se cerraba, se cerró -el que tú decías, Alcalde-. Esto ha sido lo que nos ha pasado. Es decir, que no ha sido casualidad, la emigración nuestra no ha sido por casualidad, de que de pronto los extremeños dicen: hombre, es que a mí me gusta viajar, cojo la maleta y me voy. No, no, no, es que a mí me gusta comer y tengo la obligación de dar de comer a mi familia y, como aquí no lo encuentro, me voy.

Y ¿por qué aquí no lo encontraba? Porque no hubo un político o un partido o un gobierno que dijera: oiga, yo quiero que aquí se hagan industrias de transformación y así, cuando yo llegué a presidente, decía la gente: ¿por qué en Murcia hacen los tomates, y los transforman y aquí no? No hay derecho. Ya, ya sé que no hay derecho, pero allí hicieron las fábricas y aquí no. Y como allí hicieron las fábricas allí se iba nuestra gente y a Valencia y al País Vasco y a Cataluña y a Francia y a Suiza y a Alemania. Esto es lo que pasó. Y, ahora, de nuevo hay otra revolución, pero esta vez ya no es industrial, esta vez es de inteligencia, sólo de inteligencia. Es decir, de nuevo empieza una revolución, de nuevo comenzará la gente a aportar en función de lo que haga dentro de esa revolución de nuevas tecnologías, pero ya no se trata de fabricar mas que nadie, ya se trata de meter en las cosas más inteligencia que nadie. A ver si lo explico. Los teléfonos móviles que tenemos algunos en los bolsillos, yo no lo tengo, pero más de uno tendrá, eso ya no vale nada, es decir, vale muy poquito dinero, incluso en algunos sitios los regalan ¿eh? ¿Qué es lo que vale de ese teléfono móvil, que lo regalan? Lo que vale es la tarjetita que tiene, eso es lo que de verdad vale, el resto, la carcasa, eso no vale nada, eso es plástico y lo fabrican, además, en Taiwan por cuatro pesetas. ¿Qué es lo

que vale? La tarjetita. Pero esa tarjetita, puedes decir: hombre, la tarjetita que es una cosita de plástico así, ¿eso vale mucho?, dice usted. Sí, porque eso lo que tiene dentro es inteligencia. Es decir, esa tarjetita hace posible que llamemos a otro, que recibamos mensajes, que podamos mandar imágenes, que podamos..., en fin, cantidad de servicios que prestan, igual que las máquinas de fotos que están aquí, lo que vale no es la máquina esa, lo que vale es lo que lleva dentro, la tarjeta que lleva dentro que hace posible que las imágenes salgan de una forma, salgan de otra, etc. ¿Y quién le mete, quién le mete en la tarjetita esa de la máquina o del teléfono móvil o del ordenador, quién le mete ahí las cosas? Se la meten los ciudadanos, los hombres y las mujeres que tienen inteligencia y dicen: hombre, pues, yo a esa máquina en lugar de que pueda hacer no sé cuántas imágenes por segundo, yo le voy a meter para que haga mil imágenes más por segundo. Y esto se piensa, se piensa, se piensa con la cabeza, así que, solamente hace falta inteligencia para poder triunfar en esta nueva revolución que se está instalando en nuestro país y en el mundo occidental, la revolución informática, dicen, la revolución de la inteligencia le llamo yo.

Y para eso hace falta que la gente se prepare para poder meter en esas tarjetitas inteligencia, y el que más inteligencia acumule y el que más sea capaz de transformar la inteligencia en riqueza, ese es el que va a triunfar. Y como estamos en la puerta de la revolución tecnológica nueva yo no quiero que dentro de cien años venga un presidente autonómico aquí y diga: ¿saben ustedes por qué estamos como estamos? Porque hubo una revolución que se inició en el año 2000 y no hubo ningún político que dijera: yo quiero estar en esa revolución. Y, cien años después, que diga, vamos a intentarlo, como nos está pasando a nosotros en la revolución industrial, que cien años después estamos haciendo fábricas. El otro día inauguré una fábrica de arroz, ya era hora ¿verdad? Después de producir tanto arroz en las vegas, por fin, hemos decidido meter el arroz en un paquete y venderlo con nuestra marca y dejar aquí el dinero, pero cien años después, cien años después. Es decir, hemos llegado muy tarde, hemos llegado muy tarde, cuando nos falta la mitad de la población que se fue. Y yo no quiero llegar tarde a esta nueva revolución y, por eso, ponemos ordenadores en los institutos, no para que los muchachos aprendan y las muchachas aprendan a manejar el ordenador, que eso lo aprenden ellos rápido y en su casa, sino para que aprendan las posibilidades que esa nueva sociedad, que se llama virtual, aprendan las posibilidades que eso tiene y cómo se pueden ganar el futuro y cómo se pueden ganar la vida aprendiendo esas tecnologías.

De eso se trata. Pero hace falta que ellos –como decía el Alcalde- se lo crean, porque ellos van a tener ahora más información que nunca nadie la tuvo en la historia, más información. Es decir, por el ordenador, por Internet, pueden encontrar toda la información que quieran, más que la que le pueda dar cualquier profesor, mucha más, mucha más. Tendrán mucha información. Ahora, el profesor lo que hará posible será que esa información se transforme en conocimiento. Que no es lo mismo tener mucha información que tener conocimiento y que ese conocimiento se pueda, después, transformar en valor, en producto, en riqueza, en hacer cosas. Este es el reto que tenemos nosotros, los extremeños, por delante. Por eso, estamos haciendo algo que todavía hay gente que no comprende y que yo comprendo que no comprendan porque es complicado y es difícil, pero los chavales sí saben de qué va esta película. Lo que necesitan los muchachos y las muchachas es saber que, para nosotros, son fundamentales en el desarrollo de Extremadura, fundamentales. Claro, esto lo dicen todos los políticos, todos los políticos dicen: la juventud es el futuro, pero eso no es decir nada, la juventud es el futuro, sí, pero qué le damos a esa juventud para que de verdad nos garanticen y nos aseguren el futuro. Y lo que le tenemos que dar es la

confianza suficiente como para que sepan que contamos con ellos, porque yo lo que creo es que lo que les pasa a los muchachos y a las muchachas de hoy día, 15, 16, 14, 18 años, es que han llegado a pensar que esta sociedad no los necesita, porque esta sociedad ha cambiado mucho, la sociedad occidental, ha cambiado mucho. Es decir, antes era una sociedad que valoraba las cosas por lo que costaban, para lo que servían. Ahora, estamos viviendo en unos momentos, quizás porque hay más dinero, donde ha cambiado la forma de comportarse ante una cosa y, ahora es usar y tirar, gastar y tirar y, ya no hay nadie que se dedique a zurcir un calcetín, ya no, ya se compra el calcetín y cuando se rompe un poquito se tira. ¿Por qué? Porque no le damos valor, vale casi menos comprarlo en la tienda que zurcirlo, o ya ninguna madre le da la vuelta a un abrigo para que lo ponga el hijo el abrigo del padre, ¿por qué? Porque ya hemos llegado a una nueva cultura, a una nueva forma de enfrentarnos a las cosas. Lo que no me vale o, aparentemente no me vale, lo tiro porque hay otras cosas que son más baratas. Y eso que lo hacemos con las cosas, hay veces que también parece que lo hacemos con los jóvenes, parece que lo hacemos con los jóvenes. No me refiero al padre y a la madre de cada muchacho, sino a la sociedad en su conjunto. Entonces, parece que, cuando un joven no nos sirve para nada, lo tiramos. Y como los jóvenes, aparentemente, mientras están formándose y aprendiendo no sirven para nada, aparentemente, porque no producen riqueza, no traen un jornal, pues, entonces, ¿que me molesta en la clase porque va mal?: fuera, si hay otro que lo hace mejor. ¿Que comienza a trabajar y se tira doce horas trabajando con un salario escaso y hay otro que hace catorce horas por el mismo salario?: fuera, el primero, lo tiro, no me sirve. ¡Oiga, que ése no está viejo, que tiene veinte años! Sí, pero es igual, yo lo tiro, porque hay otro que me sirve más.

Esto es lo que está pasando y, por eso, después, he leído hoy unas declaraciones, dicen: nos va a costar el sacar el botellón de la ciudad, nos va a costar no sé cuántos euros. O sea, que esa molestia le cuesta a usted dinero, señor Alcalde, es decir, ¿usted mide eso sólo en dinero? ¿Los jóvenes le molestan a usted? Qué contento estaría si no hubiera jóvenes y no tendría que gastarse ese dinero. Y, después, quieren que los jóvenes crean en nosotros. Y, ahora, hacemos una modificación educativa, ahora, una ley nueva, una ley nueva. Antes dijimos: hombre, todo el mundo tiene derecho a estudiar hasta los 16 años. Ahora dicen: no, no, no, el que no valga no, y a los doce años, si no saca el primer curso y no vale, nada, le metemos en un itinerario, en una carreterita aparte y éste ya, éste no va a estudiar, estará ahí, en el instituto, lo aguantaremos, pero éste ya no. ¿Por qué? Porque no vale. ¡Hombre, eso lo dice usted! ¿Con doce años sabe usted si vale o no vale? Es que con doce años pasa de la escuela al instituto, y a lo mejor tiene sus problemas y a lo mejor en su casa las cosas van mal y a lo mejor se han separado los padres y a lo mejor le pasan mil cosas que hacen que ese curso no rinda y a lo mejor es un chaval o una chica extraordinaria. Pero como hace falta sitio, pues nada, y como me molesta en la clase, pues me lo cargo. Y, después, llegará la reválida y si no aprueba a la primera vez, fuera, ya no puede usted estudiar más. ¿Para qué? Para que se cumpla ese dicho que yo oigo algunas veces, en algunos sitios, que me pone enfermo, que dicen algunos: es que hoy ya va a la Universidad cualquiera. Hoy va a la Universidad cualquiera, he oído yo, ¿eh? En algunos sitios. ¿Por qué? Hombre, porque a la Universidad deben ir solamente los hijos del que lo decía, por muy zoquetes que sean, pero si tiene dinero... Ahora, cualquiera que... ¿A qué se refiere usted por cualquiera, le decía yo? Cualquiera, hasta el hijo del tío que tengo yo en el cortijo va a la Universidad. Eso es, eso es, eso es lo que yo quiero, que el hijo del que tiene usted en el cortijo, que ya no lo tiene, por cierto, porque ya nadie quiere vivir en el cortijo, porque viven en buenos pueblos, que llegue a donde tenga que llegar si

tiene valor y no se quede en el camino por no tener recursos económicos que era lo que pasaba antes.

Y muchos de los que están aquí que tienen ya canas, saben que si les pregunto ¿a qué edad se fue usted de la escuela? A los once años, a los once años, la mayoría, a los once años. ¿Por qué? Porque no había un centro como éste, porque no había un centro como éste. Saben ustedes que ha habido esos problemas a la hora de construcción de los institutos, ¿dónde los ponemos? Se ha puesto en el sitio que creemos mejor, pero hay padres que no lo aceptan y dicen: hombre, es que mi niño se tiene que levantar y se tiene que ir a las 7 de la mañana y tiene que hacer 10 o 12 kilómetros o quince y si yo fuera padre pelearía para que mi hijo no se moviera de casa, pero si el consejero de Educación me hiciera caso, lo mataba. Es decir, si yo fuera padre diría: mi hija que no se mueva del pueblo, pero si me hiciera caso lo mataba. Me la vas a dejar en el pueblo mientras los demás, los de Burguillos, están en un instituto como éste. No, no, mi hija a Burguillos, a este instituto, para que tenga las mismas posibilidades que los demás.

Es decir, yo quiero para nuestros hijos que hagan lo que se hacía antes por el que tenía dinero. ¿Dónde había que mandarlos? A los Jesuitas, pues a los Jesuitas, ¿a 500 kilómetros? A 500 kilómetros. ¿Que no lo veo más que de vacaciones en vacaciones? De vacaciones en vacaciones. ¿Ese padre era malo? No, ese padre tenía dinero, porque el que no tenía dinero lloraba por las noches diciendo: me quitaba un brazo si yo pudiera mandar, también, a mi hijo, en lugar de al chozo al instituto a 500 kilómetros, para que se forme igual que el del rico. Y eso es lo que quiero. Ya digo, me duele mucho cuando me levanto a las siete de la mañana y llamo a mi hija para el instituto pienso, inmediatamente: hay uno que se ha levantado a las seis y media, pobrecito, se tiene que montar en el autobús, pero me consuelo diciendo: pero va a un buen instituto. Porque si se quedara en su pueblo no aprendería con los mismos instrumentos, los mismos profesores con los que aprende el que está al lado.

Y esto se trata, en eso se trata la igualdad, de que todos tengan las mismas posibilidades y teniendo todos las mismas posibilidades, después, que gane el que más trabaja, el que más estudia, el que más aprieta, el que más, pero no que se quede tanta gente en el camino como se nos quedó.

Así que, esta región, en veinte años, que dice la gente, -yo confirmo- que ha avanzado y ha progresado mucho, lo hemos hecho sólo entre los que no habíamos tenido, en líneas generales, la posibilidad de formarnos en centros como éstos, y de ir a la Universidad. Si lo que ha pasado en esta región en veinte años ha sido un milagro, un milagro, si lo hemos hecho entre gente que no había ido a la escuela, que estaba en el campo o que estaba fuera de Extremadura y, por eso ahora tengo tanta ilusión, porque lo que se va a hacer, a partir de ahora, lo va a hacer gente que ha ido a la escuela, que está formándose, que está preparándose, que está estudiando, que ya sabe lo que es una empresa, que la está viendo. Y, por lo tanto, el futuro yo creo que es esplendoroso para esta región. Si no sabíamos hacer la o con un canuto y hemos transformado Extremadura, ahora que saben hacer la o y bastante bien, yo creo que va a haber un salto espectacular, espectacular. Y por eso tengo tanta obsesión con que nuestros niños se formen bien, se preparen bien, porque el que tenga formación en esta sociedad nueva que viene, ése tiene el éxito asegurado. Ahora, hace falta que ellos, repito, sientan que les necesitamos, que les queremos, que es que es nuestro futuro de verdad, pero hay que darles solucionadas

determinadas cosas. Hablaba antes el Alcalde de la guerra, imagínense ustedes que en la guerra los soldados mejor preparados del mundo, pero no tienen metralleta, les falta el casco, al otro le falta no sé qué..., si tienen que estar preocupados de todas esas cosas no podrán pegar un tiro. Pues, si tuviéramos los jóvenes mejor preparados, pero al mismo tiempo no tienen trabajo, no tienen una vivienda, no tienen posibilidades de nada, al final no están en lo que tienen que estar, que es ideando, pensando cosas, imaginando cosas, imaginando cosas. Fíjense lo que hemos visto en la clase de música, con cuatro instrumentos hechos por ellos, con cuatro instrumentos hechos por ellos, la preciosidad que han hecho, si tuviéramos televisión regional esto se vería mañana en la televisión regional, lo que han hecho los chavales, no lo mío, ya sé que yo no quieren que salga, pero ellos sí, por lo menos, ellos sí. Se les hubiera visto a ellos lo que han hecho, solo con cuatro botellas, con cuatro latas, con cubos de basura. Pues, con ordenadores lo que son capaces de hacer, lo que serán capaces de hacer.

Nosotros ya no lo entendemos bien, pero van a tener una información que nunca tuvimos nosotros, y la pregunta que yo hago es, y me hago muchas veces a mí como padre: bueno, si mi hija ya tiene más información que yo ¿cómo yo ejerzo la autoridad con ella?, porque siempre se ha dicho que la información es el poder, el que más información tenga es el que más poder tiene. Bueno, pues ahora, nuestros hijos tienen más información que nosotros. Y así que..., ¿cómo ejercemos el poder ante ellos? Esta es una buena pregunta. Si tienen más información que nosotros ¿cómo ejercemos nosotros el poder ante nuestros hijos? Y la forma de ejercer el poder ante nuestros hijos, yo creo, que es confiar en que, efectivamente, nuestros hijos tienen por delante un futuro mucho mejor que el nuestro, complicado en muchas ocasiones, porque las cosas cada día cambian más y más. Es decir, hoy sabemos lo que está pasando hoy en el mundo, pero mañana no tenemos ni idea de lo que va a pasar y, sin embargo, hace cincuenta años todo el mundo sabía lo que iba a pasar mañana, aunque el hombre llegara a la luna sabíamos lo que iba a pasar al día siguiente, pero..., ¿que pasará dentro de cinco meses, lo sabe alguien? Ni idea. ¿Qué pasará?, ¿cómo irá la guerra?, ¿qué se descubrirá?, ¿qué nuevos inventos habrá que nos cambiarán la vida? Pues ahí es donde tienen que estar nuestros muchachos y nuestras muchachas, con la capacidad de tener una formación que nosotros no tuvimos y de hacer una transformación en una sociedad que ya no pide carbón, que ya no pide acero, que ya no pide puertos, lo que pide es sólo inteligencia, sólo inteligencia, y si el profesor de música, con ellos, ha sido capaz de formar una orquesta porque han metido la inteligencia a trabajar y han dicho: hombre, pues mira, podemos hacer esto y esto y esto solamente metiendo inteligencia. Pues, en la nueva sociedad que viene metiendo inteligencia seremos capaces de hacer una sociedad infinitamente mejor.

Así que, hemos hecho lo que hemos hecho, simplemente, gente que no estábamos formados ni preparados, lo que viene es inmenso, el camino que tenemos por delante es inmenso, porque lo que estamos haciendo por ellos es..., decía el Alcalde yo doy las gracias y no sé qué, no, no, no, la gracias no, lo que tenemos que darnos ahora es un gran nivel de exigencia porque ahora cada día tenemos menos excusas. ¿Qué podía hacer una familia, antes, que tenía que irse al campo, allí, pobrecitos, metidos, qué podía hacer? Simplemente dar de comer. Pero éstos que están ahí con doce, trece, catorce años ya tenéis más cosas, menos excusas. Por lo tanto, os vamos a exigir mucho más y os vamos a procurar que la vida sea agradable para que la exigencia se traduzca en una Extremadura mucho mejor.

Así que, esto es lo que yo quiero para el futuro. Yo cuando dicen: ¿qué programa electoral tiene usted para estas elecciones? Digo: Yo voy a decir a la gente qué es lo que yo quiero para mí, para mi mujer y para mi hija y para mi madre. Y lo que yo quiero para mí es lo que quiero para los demás, ese es el programa electoral. Lo que yo quiero para mi hija, para la hija de usted, de usted, de usted, de usted. Lo que quiero para mi madre, que tiene 91 años, para los que tienen 80, 90 años. Lo que quiero para mi mujer, para usted, para usted, para usted. Y lo que quiero para mí, para usted, para usted. Y eso es lo que quiero, y ustedes también lo saben. Y si sabemos todos lo que queremos ¿por qué no lo vamos a conseguir? Ahora que tenemos un instrumento como éste y otros más que nunca habíamos tenido.

Así que ese es el reto, ese es el desafío y ese es el camino tan brillante que tenemos por delante los extremeños que nunca lo habíamos tenido. Ahora somos capaces de hacerlo y lo vamos a conseguir. Nada más y muchas gracias.

